REVISTA DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE PSICOANALISIS - NÚMERO 9 - 2006 PÁGINAS 185 A 204

Leyendo a Meltzer: un derrotero personal

Clara Nemas
Psicoanalista. Miembro de APdeBA

ABSTRACT

Reading Meltzer: a personal journey

In the four decades of Meltzer's writtings, not only has this author explored and expanded kleinian theories on narcissism, the geography of the unconscious phantasy, early development, the psychoanalytic process and ethics, but has also made personal and creative contributions to that theory. This paper offers a road map inviting the reading of Meltzer's work; it follows thematic axis in their development from his first psychcoanalytic papers in the sixties until the publication of The Claustrum in the nineties.

The first axis follows the notion of projective identification in internal object, one of his more valuable contributions which allows to explore the geography of the unconscious phantasy in

RESUMEN

En las cuatro décadas en las que se extiende su obra, Meltzer ha explorado y expandido la teoría kleiniana en temas tan centrales como el narcisismo, la geografía de la fantasía inconciente, el desarrollo temprano, el proceso y la técnica psicoanalíticos y la ética, a los que ha hecho además contribuciones personales y creativas. Este trabajo se propone como un mapa de ruta que invita a la lectura de su obra, tomando el desarrollo de ejes temáticos en su evolución desde sus primeros artículos de los años 60 hasta la publicación de El Claustro en los 90.

El primer eje es la noción de identificación proyectiva en objeto interno, uno de sus aportes más valiosos que permiten explorar la geografía de la fantasía inconsciente en el desarrollo de la personalidad, en la psicopatología y en el

the development of the personality, the psychopathology and character formation. The paper continues with the description of early development, proposed by Meltzer following his long term follow up of autistic children and Mrs Bick contributions on adhesive identification, which converge inhis original concept of aestetic conflict.

The paper includes coments on Meltzer´s contributions to the theory and technicque of dream analysis and sexual development, with it's discrimination between the polimorphus and pervert aspects of infantile sexuality as well as the social effects of this configuratio, e.g. the socialization of perversion, tyrany and terror.

carácter. El artículo continúa con sus ideas acerca del desarrollo psíquico temprano, propuestas a partir de un prolongado seguimiento clínico de niños autistas y las descripciones de Esther Bick sobre bidimensionalidad, que convergen en su original concepto de conflicto estético. Se incluyen sus originales contribuciones a la teoría y técnica del análisis de los sueños y del desarrollo psicosexual, particularmente su discriminación entre la sexualidad infantil polimorfa y perversa y los efectos sociales de estas configuraciones, tanto en la socialización de la perversión como en sus conclusiones acerca de la tiranía y el terror.

Leyendo a Meltzer, un derrotero personal

"Un clásico es un libro que nunca termina de decir
lo que tiene para decir."

Ítalo Calvino

La lectura de la obra de Meltzer que presento en este trabajo es una lectura personal. Seguramente hay tantas lecturas posibles como lectores, que se multiplican no sólo porque sus *libros no terminan de decir lo que tienen para decir,* sino porque sus lectores también cambian después de sucesivas relecturas.

La obra escrita de Meltzer abarca cuatro décadas. Ha sido un escritor prolífico, inspirado, meduloso y también por momentos irreverente. Esta posición fue motivando su distanciamiento del *establishment* psicoanalítico y de su pertenencia a la Asociación Psicoanalítica Internacional. De un modo bastante radical pensaba que los acuerdos entre las personas, que los llevan a suponer que piensan parecido y coinciden, están basados en un concepto de verdad encontrada por consenso y no por descubrimiento.

Sólo algunas asociaciones psicoanalíticas de Argentina y Brasil lo continuaron invitando "oficialmente" luego de su separación de la IPA; sin embargo su influencia, que lo llevó a ser un incansable viajero, se hizo sentir en lugares del mundo diversos y distantes como India, Canadá, Israel, Finlandia, Italia, Alemania, Austria, España, Méjico, Perú, Brasil y Estados Unidos.

Su primera visita a nuestro país, en 1964, invitado por la APA, dejó una huella importante. Luego, a partir de 1989, fue invitado cuatro veces por APdeBA, para dar seminarios clínicos y conferencias que reunieron en cada ocasión a varios cientos de personas interesadas.

Para los que lo conocimos, haber tenido contacto con Meltzer y su obra de manera sostenida ha provocado efectos no sólo en la manera de pensar y trabajar en Psicoanálisis sino en la visión del mundo y de la vida. Él mismo decía que el Psicoanálisis le había dado una visión coherente del mundo, que era un enamorado del trabajo analítico y que estar enamorado lleva a una entrega que puede ser atemorizadora. Transmitir sus ideas y desarrollarlas es una responsabilidad y un privilegio.

Algunos datos biográficos

Donald Meltzer nació en New Jersey, EEUU, en 1922 y falleció el 13 de agosto de 2004 en Oxford, un día antes de que cumpliera 82 años. Era el menor de tres hermanas bastante mayores que él, y creció en un hogar estable y cariñoso, de inmigrantes lituanos de origen judío. Recordaba a sus padres con mucho cariño y agradecimiento: el placer por el baile, especialmente el tango, la comida judía con la que recibía a sus amigos, los viajes, eran aspectos de su personalidad que se originaban en esa atmósfera familiar.

Tuvo su primer contacto con el psicoanálisis a los 16 años, cuando un amigo de su hermana que estaba cursando los seminarios le regaló un libro de Freud. Es en esa lectura en la que él mismo ubica el origen de una vocación, que hasta ese momento estaba más inclinada a seguir los pasos del padre como ingeniero.

En aquel tiempo, en EEUU era necesario ser médico psiquiatra para poder ser psicoanalista. Cuando aún era alumno de medicina y tenía 22 años, leyó por primera vez los textos de Melanie Klein y le produjeron un gran impacto. Ya como psiquiatra infantil, empezó su formación

psicoanalítica en el Instituto de Chicago y trabajó como analista de niños y adultos. Era el "kleiniano de Saint Louis" y estaba determinado a estudiar con Melanie Klein. Le llevó muchos años organizar sus cosas para poder emigrar y para lograrlo se enroló como psiquiatra infantil en las fuerzas armadas estadounidenses destinadas en el Reino Unido en los años 50. Los que lo conocieron en aquella primera época recuerdan la mezcla de temor y respeto que este terapeuta de niños en uniforme militar les provocaba.

Se analizó con Melanie Klein durante 6 años, hasta la muerte de ella durante unas vacaciones analíticas. Él decía que este análisis cambió su vida: había sido hasta entonces un joven muy alegre y amable y el análisis lo tornó menos alegre y amable, pero más inteligente y capaz.

No podemos dejar fuera de esta pequeña biografía psicoanalítica la figura de Bion. En las primeras épocas no había mucho contacto teórico entre estas dos personalidades. Con el tiempo, sus vidas e ideas fueron convergiendo y cuenta Meltzer que recién cuando tuvo 40 años, la personalidad y el pensamiento de Bion tuvieron una importante influencia en él. De hecho, escribió mucho sobre sus ideas coordinándolas con las propias, y en sus últimos años pensaba que él había ayudado a asimilar el trabajo de Bion, a quien consideraba el último escalón creativo en el psicoanálisis.

Meltzer no había sido un joven muy lector, pero al mismo tiempo que las ideas de Bion fueron "entrando" en su consultorio y a través del contacto con la cultura inglesa, se fue haciendo un incansable lector de filosofía, lingüística y sobre todo literatura. En sus últimos años amaba leer y no escribir; solía decir que dejaba y esperaba que sus amigos pusieran por escrito sus ideas.

Para Meltzer el psicoanálisis estaba más cerca del arte que de la ciencia del siglo XIX bajo cuyo influjo nació. Se definía a sí mismo como psicoanalista artístico a diferencia del psicoanalista científico y en las supervisiones y en algunas de sus conjeturas, se puede ver una imaginación estética y una intrepidez que dan cuenta de esta definición.

MAPA DE RUTA

En su última visita a Buenos Aires, Meltzer nos comentó que al ver en la casa de un amigo cómo se había agrandado en la biblioteca el espacio destinado a sus libros, sintió un poco de pudor. Cuando con cierto humor

se le preguntó por qué seguía escribiendo, respondió que lo hacía para que sus ideas pudieran ser nuevamente pensadas y evaluadas, primero por él mismo y luego por aquellos que lo leyeran. De hecho, sino todos sus libros la mayoría, son recopilaciones de conferencias y seminarios que dictó en distintos ámbitos, incluido Bs. As[1] . Por eso decía que él no escribía sino que hablaba y eso es lo que aparecía luego en la página escrita.

Junto con su esposa Martha Harris, fundó una editorial que dio espacio a psicoanalistas jóvenes para publicar trabajos que no tenían tanta cabida en editoriales más vinculadas al *establishment*. Es la editorial *Clunie Press*, en la que también se publicaron sus propios libros.

Si bien a lo largo de su vida Meltzer escribió acerca de muy diversos temas que abarcan la teoría y la técnica, hay algunos ejes que atraviesan su obra y se desarrollan desde sus primeros trabajos psicoanalíticos. Meltzer cuenta que cuando llegó a Londres, encontró que en los mapas aparecían lugares marcados como "espacios permanentemente abiertos" (*POS permanent open spaces*); pienso que, como veremos, esta referencia espacial es adecuada para describir su exploración e interés en los "espacios permanentemente abiertos" de la teoría kleiniana: el narcisismo, la geografía de la fantasía inconsciente, el desarrollo temprano, el proceso y la técnica psicoanalíticos y la ética, entre otros. Intentaré desarrollar algunos de estos temas como un posible, aunque personal, mapa de ruta para la lectura.

Desde la identificación proyectiva y la masturbación anal hasta la vida en el Claustro

El primer eje que tomaré será el de la geografía de la fantasía inconsciente, que parte del descubrimiento clínico de la identificación proyectiva en objetos internos. Podemos seguir el derrotero de esta idea a partir del artículo "La relación entre la masturbación anal y la identificación proyectiva" de 1965, continuando con el capítulo sobre "Esclarecimiento de las confusiones geográficas" del libro *El proceso psicoanalítico* (1967) y que culmina en 1992, con la publicación del libro "*El Claustro, Una investigación sobre los fenómenos claustrofóbicos*".

---

1 El proceso psicoanalítico (1967), surge a partir de discusiones de casos de análisis de niños, precedidas por una conferencia espontánea sobre el proceso analítico y la nosología que serían ilustrados por el material clínico. Estos seminarios fueron dictados en distintas instituciones a lo largo de seis años; uno de los grupos con los que trabajó fue el de analistas y candidatos de la APA en su primera visita a la Argentina en el año 1964.

A la idea kleiniana de mundo interno, en el que habitamos de modo tan concreto como en el mundo externo, Meltzer agrega un tercer mundo, un sub-espacio del mundo interno ubicado en el interior del cuerpo de la madre. Esta idea permitió ensanchar el horizonte del estudio del carácter en la seudo-madurez, la formación de símbolos y el desarrollo cognitivo.

En su constante interés por clarificar términos y discriminar con precisión el significado de los conceptos, Meltzer diferencia dos aspectos de la identificación proyectiva: el identificatorio y el proyectivo. Resalta el aspecto de intrusividad en el objeto, para diferenciarlo de la motivación comunicativa que había sido descripta por Bion e introduce un nuevo término - *identificación intrusiva* - para describir esta forma de identificación narcisista.

Los aspectos proyectivos y sus consecuencias claustrofóbicas habían sido ya señalados por Melanie Klein, en cambio, las perturbaciones en la identidad producidas por efecto de este mecanismo habían sido menos estudiadas. Meltzer resalta particularmente el sentimiento de *grandiosidad* inducido por la intrusión en el objeto, ya que considera que constituye la fuente más importante de resistencia para abandonar el uso de este mecanismo omnipotente y tolerar la dependencia infantil con el objeto. Sólo cuando la grandiosidad disminuye en el trabajo analítico -un aporte a la técnica- se vislumbra la claustrofobia, que aparece como la sensación de estar encerrado en la prisión de un estado mental sin saber cómo salir. Meltzer afirma que hasta entonces no conocemos a nuestro paciente y que recién ahí, en contacto con el aspecto infantil angustiado que emerge, comenzamos a presidir un análisis en el que se puede poner en juego la transferencia y las vicisitudes de la relación con el objeto bueno.

En el artículo acerca de la masturbación anal y la identificación proyectiva, Meltzer describe la fantasía de apoderamiento omnipotente del pecho inducida por la masturbación y un desarrollo que elude las diferencias generacionales y la conflictiva edípica; a este grave trastorno del carácter lo denominó *seudo –madurez*.

La exploración de las *confusiones geográficas* en el proceso psicoanalítico permite abordar la ansiedad persecutoria, que aparece agravada por la envidia y los celos delirantes que erosionan la confianza en el objeto al que se intenta entonces controlar de modo omnipotente y obstaculizan la separación entre sujeto y objeto.

Más de 20 años más tarde, a partir de la experiencia clínica y de la incorporación del pensamiento de Bion a su modelo de la mente, las descripciones muestran un panorama más complejo.[2]

Cuando Meltzer describe la vida en el Claustro, ya las ideas de Bion habían sido elaboradas e incluidas en el núcleo de las propias. Los aportes de Bion acerca de un clivaje fundamental entre el pensar y la conducta no pensante, entre un mundo mental (simbólico, emocional, orientado hacia el mundo interno, cualitativo y estético) y otro proto-mental (no simbólico, cuantitativo, orientado hacia los hechos externos y nominativo) habían tenido una influencia importante en su modo de concebir el desarrollo humano. La *organización protomental* instiga acciones en el mundo externo en conformidad con los *grupos de supuesto básico* de funcionamiento, es decir, comportamientos tribales que operan ocultos en ropajes civilizados. En contraste, el aparato mental pospone la acción, para contener así el proceso por el cual los pensamientos incipientes se organizan y desarrollan como pensamientos.[3] (Meltzer, 1986)

La descripción del espacio vital propuesto por Meltzer comprende varios compartimientos de la geografía de la fantasía y se mueve dentro de una dimensión temporal[4]. Esta geografía está organizada en cuatro compartimientos: dentro del *self*, fuera del *self*, dentro de los objetos internos, dentro de los objetos externos y habría que agregar el *no lugar* del sistema delirante, al que con suerte podemos mantener a suficiente distancia.

Cuando Meltzer describe la vida en el claustro se refiere a las consecuencias de la intrusión en el interior del objeto interno, hecho clínico que, como dijimos, había descubierto relacionado con la masturbación anal en su trabajo de los años 60. En la década del 80 había delineado un vínculo inicial del bebé con la madre, que genera una tensión entre la necesidad de conocerla y la frustración creada por la opacidad, el misterio de su interioridad. Propone que el modo de conocimiento que surge en esta forma de relación está basado en conjeturas imaginativas acerca del

2 Mencioné hace unas líneas que la metáfora espacial era particularmente adecuada para referirnos a las ideas de Meltzer, ya que el desarrollo de los conceptos de espacio y tiempo le interesaron especialmente. Tal es así que Meltzer agrega el punto de vista geográfico a la metapsicología freudiana, que parte de una visión compartimentalizada del interior del cuerpo de la madre y de sus habitantes. (Las otras dos expansiones a la metapsicología son la epistemológica, derivada de la influencia de las ideas de Bion que describe la función alfa del pecho en la génesis del pensamiento y la estética, que se relaciona con las ansiedades en presencia de la madre y el impacto de su belleza exterior junto con el misterio de la verdad de su estado mental. (1986)

3 Tuvimos la oportunidad de conocer estas ideas de Meltzer antes de la publicación de su libro, en una supervisión realizada en APdeBA sobre el análisis de una monja de clausura. Está publicada el La Revista Psicoanálisis, 21 (1-2) con el nombre de Sor Belén.

4 La dimensión del tiempo tiene un desarrollo que va de la circularidad a la oscilación y finalmente al tiempo lineal del "tiempo de vida".

estado mental de la madre y llama a esta configuración "conflicto estético"[5]. Cuando este conflicto no puede ser sostenido por la incertidumbre que genera, se intenta conocer a toda costa y el método para lograrlo es la intrusión omnipotente en el interior del objeto, produciendo un saber absoluto ligado a la omnisciencia y que deja a parte de la personalidad, y a veces a su totalidad, -psicosis- secuestrada en un mundo arbitrario, jerárquico y desprovisto de relaciones emocionales.

Veamos brevemente cuáles son las características de este mundo: Meltzer refiere la vida en el claustro como un mundo de grados y rangos en el que sólo hay confabulaciones y alianzas, pero, a diferencia de la ideación paranoide, no hay otras opciones: *el mundo es así* ya que está arbitrariamente determinado por alguien que lo ha decidido desde arriba. No hay manera de saber si algo es bueno o malo por el pensamiento o la observación; todo se deriva de modas, sentencias o castigos y estrategias para la supervivencia.

El objeto materno está constituido en la fantasía por tres compartimientos; éstos son el pecho, los genitales y el recto. Las características de la atmósfera, de los habitantes y de los valores en cada uno de estos espacios se conoce con la convicción que genera la proyección de las propias fantasías en el interior del objeto.

Es así que en el *pecho* reina la adulación, el "toma y daca", la complicidad, la indolencia, el elitismo y los dictados de una moda tiránica. El valor predominante es la comodidad que llega al parasitismo y la visión del mundo es la del paraíso antes de la expulsión. Los *genitales* son la sede de la erotización; los objetos más importante son el pene erecto (religión priápica) y el propio cuerpo como falo. Están exacerbados el machismo y la coquetería, con una denigración de la escena primaria, siendo el placer erótico el valor más importante. El *recto* es la sede de las patologías más graves, del sadomasoquismo y de una estructura jerárquica que exige sumisión a la tiranía del pene fecal. En este "campo de concentración" el único valor es la supervivencia Sin embargo, la posibilidad de ser expulsado del mismo genera el 'terror sin nombre', es decir la amenaza de quedar solo en un mundo de objetos bizarros.

Meltzer atribuye una gran importancia a la clara y precisa descripción que el analista debiera poder hacer de estos mundos a su paciente. Siguiendo esta propuesta desearía discriminar más detalladamente la relación que existe entre *perversión, sadomasoquismo y*

5 Veremos con más detalle esta configuración al referirnos al conflicto estético.

tiranía que se encuentra un tanto dispersa en sus publicaciones. Meltzer describe una forma extrema de ansiedad paranoide a la que denomina terror. El objeto del terror es un objeto muerto del que no se puede huir: son los bebés internos de la madre, no sólo dañados sino asesinados por los celos destructivos y por la intolerancia a la separación. Cuando por la naturaleza de la agresión o por fallas en el objeto bueno, esta ansiedad no puede ser contenida, se establece una relación de dependencia con una parte mala del self que da una ilusión de seguridad, configurándose una organización narcisista generadora de vínculos adictivos y adicciones. En cambio, en la tiranía la fantasía es otra y es importante discriminarla: los modos a través de los cuales el tirano crea a su esclavo consisten en fabricarlo por medio de la destrucción del objeto interno de esa persona para asumir luego la función de ese objeto, en su aspecto superyoico más que de ideal del yo.

Si bien Meltzer afirma que el psicoanálisis, al surgir de la investigación de la transferencia, se refiere a las relaciones íntimas, pienso que las ideas que desarrolla en relación con el terror y la tiranía (1973) en el marco de sus ideas sobre claustro (1992) pueden servir de base para comprender fenómenos sociales. Es verdad que el sadomasoquismo tiene la capacidad de ser extrapolado en la esfera social y producir lo que podría llamarse una perversión social. Pero en sus fundamentos, el sadomasoquismo forma parte de la vida sexual, mientras que la tiranía y la sumisión son un problema más primitivo, un problema de supervivencia que se traslada muy naturalmente a la esfera social. Es así que las organizaciones sociales en las que habitamos y funcionamos, aún cuando tienen un núcleo de *grupo de trabajo* (Bion, 1961), siempre tienen una superestructura política que es esencialmente un sistema de tiranía y sumisión y cabe a los psicoanalistas delinear estos problemas y denunciarlos.

De la bidimensionalidad al conflicto estético

El trabajo con niños autistas en la década del 70 y su mudanza a Oxford, donde comenzó a trabajar con pacientes cercanos al mundo del arte, lo llevaron a desarrollar sus ideas acerca de una relación estética con el mundo.

Meltzer se inclinaba a ver a los niños autistas (*Exploración del Autismo,* Meltzer y otros. Paidós, 1975) como sufriendo de una cualidad deficitaria en el self relacionada con la falta de un espacio interno. Melanie Klein

creía que los procesos de proyección e introyección estaban presentes desde el comienzo de la vida y parecía dar por sentada la tridimensionalidad en el funcionamiento de la personalidad. Estas ideas fueron cuestionadas por Esther Bick (1968) quien pensaba que la capacidad para introyectar y proyectar no puede ser desarrollada en el estado de desintegración inicial y que para que esto suceda se requiere de un objeto continente, metaforizado por la piel como envoltorio. Comparaba el momento del nacimiento con un astronauta que hubiera sido arrojado al espacio exterior sin un traje espacial y sostenía que si ese objeto-traje no era provisto por la madre, el bebé debía hacer algo activamente para conseguir un sustituto, a veces en su propia musculatura, que actuaría como "segunda piel". De este modo se produce una alteración en el desarrollo por la cual la auténtica dependencia del objeto es sustituida por una seudo-independencia, por el uso inapropiado de ciertas funciones mentales y hasta talentos innatos, con el propósito de generar este objeto y negar la dependencia pasiva del objeto.

Me he extendido en estas ideas porque pienso que Esther Bick, a través del desarrollo del método de observación de bebés y de su descripción de la identificación adhesiva, ha tenido mucha influencia en las ideas de Meltzer en estos aspectos de su obra.

Los desarrollos de Bion acerca de la emociones como vínculos de amor, odio y conocimiento con el objeto, modificaron sus ideas acerca de la naturaleza del sufrimiento psíquico y de los procesos defensivos contra estos sufrimientos. Su experiencia clínica lo llevó a otorgar una mayor importancia a los conflictos que aparecían en el material clínico en relación con la *presencia del objeto,* más que con su ausencia.

Basado en su experiencia con niños autistas y en las ideas de Bick acerca de la piel como continente así como sus propias ideas acerca de los esfínteres como reguladores del intercambio con la madre, Meltzer pensaba que estos niños sufrían de una abertura sensorial que se experimenta como *bombardeo de sensaciones*. En general, en nuestra vida cotidiana no somos concientes del constante impacto que nos genera el mundo que nos rodea, particularmente el impacto que el estado mental de los otros produce en nuestras mentes; estamos más pendientes del estado mental que nosotros generamos en las personas sobre las que nos interesa tener una influencia. Por eso quizás sea difícil reconocer la fuerza explosiva que la aparición del mundo exterior tiene sobre los sentidos del bebé, constituyendo la *experiencia estética primaria* del mundo. En el momento del nacimiento, esta experiencia estética arrasadora compartida

por la madre y el bebé -es esta mutualidad la que quizás la haga tolerable es a lo que Meltzer da el sugestivo nombre de *conflicto estético.*

El conflicto se produce entre la percepción del exterior sensible del objeto y su mundo interior desconocido. El interior oculto del objeto es un estímulo muy poderoso para el desarrollo del pensamiento, probablemente más que el objeto ausente, ya que mientras las ansiedades generadas por la ausencia del objeto tienden a despertar violentos deseos de control y posesión, la pasión conectada con el interior desconocido del objeto estético promueve e invita a una exploración amorosa.[6] (Meltzer, 1986)

Meltzer se refiere a veces indistintamente al interior del objeto como algo *enigmático* o *misterioso*. Sin embargo, siguiendo su interés por clarificar los conceptos, pienso que es útil diferenciarlos. (Nemas, 1995). En el Diccionario de la Real Academia Española *enigma* se define como un dicho o grupo de palabras con un significado que es ocultado artificialmente como para dificultar su comprensión e interpretación; *misterio* se relaciona con la religión y remite a algo inaccesible a la razón que debe ser objeto de fe. Tomo estas definiciones como base para diferenciar enigma y misterio ya que pienso que describen dos experiencias de aproximación al objeto con importantes y diversas consecuencias para el desarrollo emocional. Como propuse en el apartado anterior, es importante clarificar la diferencia entre una concepción del interior de la madre derivada de la imaginación y otra que es producto de la intrusión omnipotente que genera omnisciencia. Si el interior del objeto es concebido como un enigma, provoca en el bebé una curiosidad vinculada a descubrir un secreto, violatoria de los límites de la intimidad del self.[7] El misterio, por el contrario, implica el reconocimiento de la privacidad del objeto y promueve la capacidad de tolerar lo desconocido sin saltar a prematuras interpretaciones de las motivaciones del otro. Inicia un interrogante sin respuesta acerca de la belleza y simultáneamente de la finitud y la muerte, que es necesario sostener toda la vida. En otras palabras, el *enigma es algo que debe ser* ***revelado***, en cambio el *misterio puede o no ser* ***develado***. Seguramente nuestro desarrollo emocional es una

6 La pasión es para Meltzer el consorcio entre los vínculos de amor, odio y conocimiento que, dirigidos por momentos a un mismo objeto, suelen escindirse desde el comienzo de la vida. Así el amor y el deseo de conocer se dirigen al objeto que gratifica y el odio al que frustra. Considera que la vida es una lucha por la dificultosa integración de este vínculo pasional y el análisis una ayuda en ese intento.
7 Meltzer describió esta configuración como celos delirantes .Apéndice "c" de El proceso Psicoanalítico (1967)

oscilación entre estos dos modos de vincularnos con el objeto, según el predominio de ansiedades persecutorias o depresivas en el momento a momento de nuestras vidas.

VIDA ONÍRICA: Volviendo a pensar la teoría y la técnica psicoanalítica.

Me detendré ahora en una publicación específica acerca de un tema muy cercano al núcleo del trabajo de Meltzer: los sueños, o mejor dicho, la vida onírica.

En el año 84, se publica el libro *Vida Onírica : Una Revisión de la Teoría y la Técnica Psicoanalítica.* Esta revisión se realiza a través de una reformulación de la teoría de los sueños de Freud; difiere con el concepto del sueño como guardián del dormir y como realización de deseos y critica el concepto de contenido manifiesto y latente. Tanto el título del libro como el de algunos capítulos dan una idea del lugar que ocupan los sueños en su concepción de la mente y del trabajo analítico, así como de su creciente interés por la lingüística y la formación de símbolos.

Meltzer desarrolla una teoría en la que propone que los sueños son esencialmente la función de la mente que lidia con nuestra experiencia estética del mundo. En esta teoría el sueño es una forma de pensamiento inconsciente equivalente a las acciones y juegos de los bebés y niños pequeños que se ubica en la base del pensar acerca del significado de nuestra experiencia emocional y por lo tanto de la generación de símbolos.

El soñar nocturno es para Meltzer como descorrer una cortina que deja en evidencia una actividad constante de la mente a la que en la vida de vigilia llamamos fantasía inconsciente y durante el dormir sueño. Alguien dijo un poco en chiste que un paciente que no soñara no tenía perspectivas de analizarse con Meltzer y él no se apresuraba a desmentirlo. Esto habla del lugar que para él tenía el sueño, tanto en el proceso analítico como en la vida del paciente. Comentaba que dudaba de la naturaleza de su trabajo si no surgía material onírico durante un largo período en un tratamiento.

Desde el punto de vista técnico Meltzer propone distintos momentos en el análisis de un sueño, bien diferenciados entre sí por las emociones en juego. El primer momento es de exploración, en el que mientras el paciente relata el sueño él cierra los ojos, nota las áreas de ambigüedades, interroga acerca de los detalles, sobre la "puesta en escena", paisaje y vestuario. Meltzer encuentra que en su práctica, este momento inicial de

exploración y análisis de un sueño se parece a un juego intelectual, tipo resolución de un rompecabezas, o a las aperturas de un partido de ajedrez, durante el cual el fragor de la transferencia - contratransferencia se mantienen un poco a raya. Comenta que intenta extender cada vez más este trabajo de exploración, que le resulta tan placentero como observar el desarrollo de una obra de teatro, esperando que aparezca una comprensión intuitiva del sueño que conlleve una carga emocional de excitación. Pero este momento puede también resultar frustrante y poco evocativo, o por otra parte provocar una situación de confusión entre las imágenes del sueño y asociaciones del paciente y aquellas del analista, desconcertándolo. Comienza así un momento de ansiedad expectante e incipiente desilusión en el que aparece en el analista una tendencia a hacer afirmaciones conocidas y al mismo tiempo falsas que escondan nuestra ignorancia ante nosotros mismos y ante nuestros pacientes.

Meltzer propone empezar a hablar, revisar el material, dilucidar con el paciente el texto del sueño, las asociaciones, los vínculos con materiales previos, conteniendo algo en la mente, pero también dándose tiempo y espacio para trabajar. A este momento lo llama de movimientos o nociones interpretativas que preceden a la interpretación propiamente dicha del significado del sueño. Gradualmente se desarrolla una historia del proceso cuyos hitos son algunos sueños que establecen puntos de referencia para ambos miembros de la pareja analítica. La necesidad de entender va cediendo espacio a conjeturas imaginativas que sirven como modelos, y el paciente va adquiriendo un mayor interés en el método psicoanalítico como instrumento para observar su propia mente. Se trata de una teoría estética de la vida onírica, que equipara a los sueños con el lenguaje evocativo de la poesía, la pintura, la música y la danza.

La preocupación por la técnica como un modo de garantizar el monitoreo sostenido del vínculo transferencial ha sido un interés de Meltzer desde *El Proceso Psicoanalítico*. Además de todos los comentarios dispersos en su obra y de lo que hemos mencionado en relación con el análisis de sueños, escribió dos artículos sobre técnica: *Interpretación rutinaria e inspirada* (1973) y *Temperatura y distancia como dimensiones técnicas de la interpretación* (1976). Con cierta ironía y algo de provocación, Meltzer daba vuelta el sentido del viejo *cliché* que dictamina "Haz lo que predicas!", al recomendar por el contrario, "Predica lo que haces!" *(Preach what you practice).* Creo que así es como podemos hablar de su técnica y de la transmisión que hace de la misma a la vez que recomendar la lectura

de los artículos citados. Agregaría al listado de trabajos mencionados el que escribió como revisión de sus ideas acerca del proceso psicoanalítico: *El proceso psicoanalítico 20 años después* (1986) [8]

EL DESARROLLO PSICOSEXUAL

Los novedosos aportes al desarrollo sexual propuestos en la década del '70 no han sido modificados en el transcurso de su obra, excepto en que gradualmente fue ocupando un lugar menos importante en el trabajo con sus pacientes. En términos de "modelos de la mente" la sexualidad pasó a ser uno más de los intentos de comprender las experiencias de la vida (Meltzer, 2000).

En el año 1973 publica *Estados sexuales de la mente*. En la primera parte de este complejo libro Meltzer aborda la historia psicoanalítica del desarrollo psicosexual. En la segunda, revisa la teoría de la sexualidad de *Tres Ensayos sobre una Teoría Sexual,* a la luz de la teoría estructural de Freud y de los desarrollos kleinianos y en la tercera hace aplicaciones de la teoría al campo social y de la educación.

El objetivo de este libro es redefinir y clarificar la diferencia entre la sexualidad infantil, la adulta y la patológica. El punto de partida es la detallada descripción de la fantasía de la escena primaria poblada por una familia constituida por seis personajes: papá, mamá, nena, nene, bebé dentro de la madre y el outsider o enemigo de la familia. El modo en que estos personajes se relacionan, la cualidad de las identificaciones, la tolerancia al dolor mental, todo esto definirá el estado mental sexual, es decir, el modo en que se despliega la fantasía inconsciente de la escena primaria en la geografía del mundo interno y secundariamente en la conducta.

La sexualidad adulta refleja las cualidades – y está bajo la égida- de los padres internos. La vida de familia descripta en este libro es un relato épico-romántico: en la cámara nupcial, la mujer preocupada, necesitada y en peligro es rescatada por el hombre que es a la vez su sirviente y su benefactor. El aspecto adulto, modesto y humilde, preserva la creatividad de la pareja y cuida su privacidad "poniendo a los niños a dormir". La sexualidad infantil está basada en una relación directa entre el Yo y el Ello; la necesidad infantil de elaborar las ansiedades edípicas, de mantener

8 Los tres trabajos están recopilados en el libro Sinceridad. Ed. Spatia, 1997

a los padres como objetos buenos y de negar las partes destructivas del *self*, conduce a una imitación de los aspectos adultos vía identificación proyectiva con los padres.

Contrariamente, la sexualidad adulta está basada en la integración de los aspectos femeninos y masculinos y en la identificación introyectiva con las funciones de ambos padres unidos en el objeto combinado a través de un coito privado y creativo. Meltzer difiere con Freud en cuanto a la categorización de la sexualidad adulta y la considera más rica, creativa y separada de la sexualidad infantil que de lo que da cuenta el concepto freudiano de genitalidad.

EL PROCESO PSICOANALÍTICO COMO PUNTO DE PARTIDA Y DE LLEGADA

Muchas veces me he encontrado hablando de *El proyecto* en vez de *El proceso psicoanalítico.* Es que en alguna medida el trabajo de Meltzer del año 1967 contiene, al igual que el *Proyecto* de Freud, los gérmenes de muchos de sus desarrollos posteriores.

El libro *El Proceso Psicoanalítico* (1967) describe la *historia natural* de un análisis, que progresa a través de cinco etapas: *la recolección de la transferencia, el esclarecimiento de las confusiones geográficas, el esclarecimiento de las confusiones zonales, el umbral de la posición depresiva y el proceso de destete.*

Meltzer propone que esta secuencia de fases recopila - de ahí la propuesta de historia natural - el desarrollo de las primitivas relaciones de objeto. El hilo conductor es un proceso que va desde una dependencia no tolerada y proyectada maníacamente en el pecho, hasta el reconocimiento de la importancia del objeto y de la dependencia de éste, aún a costa de tener que tolerar con dolor su libertad.

El modo en que Meltzer piensa la evolución del proceso en fases no se modifica a lo largo de los años, pero se enriquece al articularse con los desarrollos posteriores de su teoría. Por ejemplo, gradualmente se percata de que los obstáculos que aparecen en el desarrollo y resolución de cada etapa expresan el tipo y grado de patología de la personalidad en juego, o quizás podríamos decir de *las* personalidades en juego en paciente y analista.

La *recolección de la transferencia*, fase a la que con el tiempo consideró como mucho más activa por parte del analista que lo que suponía al

comienzo, requiere del esclarecimiento y la disipación de las *transferencias preformadas*, modo en el que Meltzer denomina a un tipo de transferencia *no infantil*, originada en el carácter, a la que le da una creciente importancia en la medida que los trastornos de identidad y caracterológicos, así como las ideas de Bion, van ocupando un lugar más importante en su teoría.

La fase de *esclarecimiento de las confusiones geográficas* adquiere otra dimensión a la luz de sus desarrollos sobre la identificación intrusiva en objetos internos, y la considera como un momento de *impasse* a veces irreductible.

El *esclarecimiento de las confusiones zonales* se enriquece con la descripción de los personajes de la escena primaria y el análisis de las confusiones en el drama edípico, producto de la intrusión de los aspectos infantiles polimorfos y perversos en la pareja parental.

El *umbral de la posición depresiva y el destete* necesita ser visto a la luz de las ideas sobre la relación estética con el objeto presente y la tolerancia a la incertidumbre de interrogantes que puedan permanecer como aquellos "espacios permanentemente abiertos" de los mapas de Londres.

ADOLESCENCIA

Los desarrollos acerca de la adolescencia y del estado mental adolescente atraviesan la obra de Meltzer desde la publicación de *Estados Sexuales de la Mente* (1973) hasta *Claustro* (1992). Me voy a referir especialmente a las ideas que introdujo en una serie de conferencias que dictó en Novara (Italia) en los años '70, que circularon inicialmente en fotocopias traducidas un poco de "entre casa" del Vol. I de los *Quaderni de Psicoterapía Infantile* (Ed Borla) que, una vez conocidas entre los analistas de adolescentes, pasaron rápidamente a ser un *clásico* de la bibliografía de referencia, hasta el punto de constituirse en una "marca registrada" de muchos de los trabajos publicados en la Argentina. Estas ideas originales abrieron la posibilidad de entender el material clínico y el mundo adolescente de un modo que enriqueció enormemente el trabajo en el consultorio, sacándolo del énfasis en el duelo y la pérdida por el mundo y el cuerpo infantil y los padres.

A partir de la experiencia clínica y valiéndose de conjeturas imaginativas, Meltzer describe cuatro comunidades en las que se mueve el adolescente, y lo hace desde la visión que el joven tiene de estos mundos: el niño en el ámbito familiar, el mundo adulto, el grupo

adolescente y el adolescente aislado. El adolescente está en un constante movimiento de avance y retroceso entre estas posiciones, que corresponden a diversos estados de la mente, retrocediendo hacia una posición infantil de idealización de los padres, avanzando hacia una adulta supuestamente lograda a través del éxito y del status, retrocediendo al mundo de la adolescencia, yendo hacia el aislamiento con acentuación de la megalomanía y la omnisciencia, retornando nuevamente al núcleo familiar. El problema surge cuando el adolescente queda fijado en algunos de estos mundos y su estado mental fluctuante se cristaliza en una detención del desarrollo o en una patología más psicótica.

Voy a resumir brevemente las características de estos mundos: el mundo adulto, desde el punto de vista del adolescente, es vivido como una estructura política que sustenta un poder para conservar para sí el derecho de tener posesiones (dinero, privilegios y acceso a la sexualidad). El mundo de los niños es visto como un mundo de ingenuidad y sometimiento esclavizante a adultos a los que suponen depositarios del conocimiento y de los que ellos ya se han desilusionado. El grupo adolescente se ubica en una posición de desprecio hacia la organización del mundo de los adultos y de los niños y se constituye en un continente de las identidades dispersas de sus miembros.

A partir de la descripción de los individuos que viven en cada una de las comunidades mencionadas, Meltzer desprende la psicopatología adolescente de la fijación del joven en algunos de estos estados mentales. Él piensa que un individuo que ha ingresado en la comunidad adolescente, aún con la plétora de las fluctuaciones entre los distintos estados mentales y los problemas que puedan surgir, tiene la *chance* de tener un buen desarrollo ya que comienza a tener tendencias depresivas y es capaz de sufrir y de comenzar a tolerar el dolor mental. El riesgo mayor lo encuentra en el grupo homosexual púber, de naturaleza esquizo-paranoide, cuya función principal es evitar el dolor mental proyectándolo afuera, en general en el grupo del otro sexo. Este grupo tiende a desintegrarse cuando los individuos se incluyen en el grupo adolescente, pero la persona que trata de retener al grupo, así como las que son retenidas, tienen el mayor riesgo de permanecer fijados a una patología perversa.

Tratar de reseñar una obra tan compleja como la de Meltzer excede los límites de este trabajo, y dejo afuera algunos puntos que merecerían un lugar especial, como sus aportes acerca de la transferencia, del modelo de

la mente, del desarrollo temprano, de la relación del niño con la familia y la comunidad así como sus consideraciones acerca de la educación y la transmisión del psicoanálisis dentro y fuera de las instituciones psicoanalíticas.

COMENTARIOS FINALES

Para Meltzer, el psicoanálisis como "actividad humana" tal como la define en el capítulo 9 de *El Proceso Psicoanalítico*, tiene como fin la posibilidad del autoanálisis y la toma de responsabilidad por la realidad interna y el modo en que vivimos.

La posibilidad de autoanálisis está en relación con la terminación del análisis, el "salto al vacío", como lo describe con una frase de Kierkegaard. En relación con esto dice: "Para poder hacer este salto y para inspirar suficiente confianza para que el paciente lo acepte bien, el analista debe estar convencido de que la transferencia es en primera instancia una emanación de la realidad psíquica y que la así llamada "internalización por introyección" es una ilusión inducida por la aversión del paciente a contener, y por lo tanto a ser responsable por la preservación de algo valioso. De hecho la transferencia no es realmente "introyectada"; su origen interno en la realidad de los objetos internos es trabajosamente *reconocida"*. (Meltzer, 1984)

Espero que la intención que me movió a escribir este trabajo, la de hacer un mapa de ruta para recorrer algunas de las ideas fundamentales de Meltzer, se haya cumplido por lo menos para algunos lectores y que sirva como estímulo para la lectura de sus trabajos que esperan futuros desarrollos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Bick, E. (1968), The Function of the Skin in Early Object Relations. *International Journal of Psycho-Analysis.*

Bion, W.R. (1962) *Experiences in Groups and Other Papers.* London; Tavistock.

Klein, M, (1946) *Envy and Gratitude and Other Works.* London: Hogarth Press.

Meltzer, D. (1966) The Relation of Anal Masturbation to Projective Identification.E.B.Spillius (Ed.)*Melanie Klein Today, Vol I* London: Routledge, 1988, p.102.

——— (1967) *The Psychoanalytical Process* Perthshire: Clunie Press.

——— (1968) Terror, Persecution and Dread. In *Sexual States of Mind* Perthshire: Clunie Press.

——— (1973) *Sexual States of Mind* Perthshire: Clunie Press.

——— (1978) *The Kleinian Development* Perthshire: Clunie Press.

——— (1984) *Dream Life : A re-examination of Psychoanalytic Theory and Technique.* Perthshire: Clunie Press

——— (1986) *Studies in Extended Methapsychology.* Perthshire: Clunie Press

——— (1988) *The Aprehension of Beauty* Perthshire: Clunie Press

——— (1992) *The Claustrum: An Investigation of Calustrophobic Phenomena,* Perthshire: Clunie Press

——— (1997) Concerning Signs and Simbols, *British Jurnal of Psychoanalysis*, (1997

Nemas, C. (1995) Development is beauty, growth is ethics. In Karnac Books, 2000, *Exploring the work of Donald Meltzer*. El desarrollo es belleza. El crecimiento es ética. En Perspectivas y Contribuciones en la Transmisión e Investigación del Psicoanálisis en la Universidad, Ediciones LAE, 2004

——— (2000). Algunas notas sobre el coraje par analizarse. *Docta, Revista de Psicoanálisis* Año 1, Nº0, 2003

——— (2004). O Conflito Estetico na Área dos Valores : Contraponto entre Enigma e Misterio en *SPPA Revista de Psicanálise 11(*3), p.

——— (2005) Remembering Donald Meltzer : A Brief Psychoanlytic Biography. *British Journal of Psychotherapy, 21 (*3).

Nemas, C.; Rimoldi, R. (2005) *Ateliers sobre El Claustro*. Presentado en el Homenaje Latinoamericano a Meltzer realizado en APdeBA 2005.

Taback de Bianchedi,E.; Nemas, C. (2005, Diciembre). Recordando a Donald Meltzer . *Revista Chilena de Psicoanálisis. 22* (2)

Ungar, V. (2000) Transferencia e Modelo estético. *Psicanalise : Revista de la Sociedad Brasileira de Psicanalise de PortoAlegre*, 2, (1)

Bibliografía en español de la obra de Meltzer.

(1974) *Los estados sexuales de la mente.* Buenos Aires: *Ediciones Kargieman.*

(1976) *El proceso psicoanalítico*. Buenos Aires: Editorial Hormé.

(1984) *Exploración del autismo*. Buenos Aires: Paidós.

(1986) *Metapsicología ampliada.* Buenos Aires: Spatia.

(1987) *Vida Onírica*. *Madrid:* Tecnipublicaciones.

(1990) *Desarrollo Kleiniano I : El desarrollo clínico de Freud*. Buenos Aires: Spatia.
(1990) *Desarrollo Kleiniano II: Richard semana a semana.* Buenos Aires: Spatia.
(1990) *Desarrollo Kleiniano III: El significado clínico de la obra de Bion*, Buenos Aires: Spatia.
(1990) *La aprehensión de la belleza.* Buenos Aires: Spatia.
(1990) *Familia y comunidad.* Buenos Aires: Spatia.
(1997) *Sinceridad y otros trabajos.* Buenos Aires: Spatia.
(1998) *Adolescentes.* Buenos Aires: Spatia.
(1979) Recuperación después del proceso psicoanalítico. *Psicoanálisis: Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires 1*(1),1979.
(1989) Conferencia Apdeba 11/4/1989. *Psicoanálisis : Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires 11*(3)
(1989) Conferencia Apdeba 14/4/1989. *Psicoanálisis : Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires 12*, (1).
(1991) Conferencia ApdeBa 4/4/1991. *Psicoanálisis : Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires 14*, (2).
(1992) Supervisión Meltzer, García, Ma.de los Angeles. *Psicoanálisis: Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires14*, (2).
(1993) El proceso psicoanalítico veinte años después. *Psicoanálisis : Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires 15* (1).
(1993) Implicaciones psicosomáticas en el pensamiento de Bion. *Psicoanálisis : Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires,.15* (2).
(1993) Supervisión-Meltzer, Zirlinger. *Psicoanálisis : Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 15* (2).
(1999) Ana, Darío, Florencio, Graciela, Juan, Laura, Lucas, María, Marlene, Matías, Ricardo y Sor Belén. *Psicoanálisis : Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 21* (1-2).
(2001) Con respecto a signos y símbolos. *Psicoanálisis : Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires 23*, (3).